

La crítica ha reconocido con frecuencia el valor de la poesía de *Abril*. Luis Felipe Vivanco, quien ha hecho el estudio más completo de la obra de Rosales, ha apuntado las notas esenciales de *Abril* (27). Sin embargo, aún no se ha estudiado en la obra de Rosales con algún detenimiento el proceso de humanización que hemos estudiado ya en Miguel Hernández y Arturo Serrano Plaja. Por tanto, creemos necesario examinar la obra de Luis Rosales atendiendo al aspecto humanizado que ella refleja.

Abril está compuesto de tres partes, de las cuales las dos primeras destacan el tema amoroso y la tercera se concentra en el tema religioso. Por todo el libro se mezclan metros y estrofas tradicionales: décimas, sonetos y romances con el verso libre cultivado por la generación del 27. En *Abril* encontramos, dentro de una predominante tendencia esteticista, rasgos de genuino humanismo, arrancado de la experiencia personal del poeta. Esta doble vertiente de pura belleza y de realidad humana que encontramos en la obra se puede apreciar mejor si examinamos el tratamiento de los temas del libro.

Hay muchos elementos en el libro que hacen pensar en seguida que Rosales está emulando la poesía de los sonetistas del Siglo de Oro. En primer lugar, el amor se convierte en centro temático predominante del libro, siguiendo la tradición petrarquista de idealización de la amada. El poeta canta la belleza de su amada en el soneto 9 (28):

*Con un temblor de nieve en la dulzura
de la sombra morena y sonrosada
en tu pálida carne lastimada
ceñida está la luz por la blancura.*

*Luz sola desde el llanto a la tersura,
azucenas de nieve desvelada,
y el aroma del mar en tu mirada
de claveles y arcángeles clausura.*

*Te hace el amor severa la tristeza,
ta mano el agua y el laurel el ruego
que en su dorada perfección te inmola.*

*La intensidad mantiene la pobreza,
y en la mansa ribera del sosiego,
todo está en ti, que permaneces sola.*

(27) LUIS FELIPE VIVANCO: «El crecimiento del alma en la palabra encendida de Luis Rosales», en *Introducción a la poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1957, 662 pp., pp. 459-495.

(28) En adelante aparecerá el número de la página correspondiente a la primera edición entre paréntesis.

Como en la poesía de tradición petrarquista, cultivada por los poetas del Siglo de Oro, se canta en *Abril* la belleza física de la amada: la blancura, la luz de los ojos, la tersura de su piel y su gracia pura, en un lenguaje escogido intencionalmente, donde todo es transparencia de «blancos» y «cristales», de «nieve» y «azucenas», de «agua clara» y de «luz». Elementos estéticos que son parte del canon de belleza herreriano, a quien el poeta dedica sus sonetos de *Abril* (29). Si recordamos el soneto XXIX de Herrera, podemos comprobar sus tangencias:

*Pura bella süave Estrella mía,
que, sin qu'os dañe Oscuridad profana,
Vestís de luz serena la mañana,
i la tierra encendéis desnuda i fría:*

*pues vos, por quien suspiros mil envía
mi alma, cual castíssima Diana,
movéis la empresa vuestra soberana
contra Venus i Amor con osadía (30).*

Alaba Herrera, según vimos en Rosales también, la belleza pura y luminosa de su amada. Belleza que además tiene el poder de transformar la naturaleza, pues viste «de luz serena la mañana» y da color a la tierra: «la tierra encendéis desnuda i fría». En Rosales, la amada ejerce fuerza poderosa sobre la naturaleza, aunque de distinta manera:

*¡Verte, abril, verte tan sólo!
Tranquilísimo desierto.
Pena misericordiosa.
Sosegado advenimiento.*

*Verte: qué oración tan pura,
islas, nubes, mares, vientos,
las cinco partes del mundo
en las yemas de los dedos (31).*

La modificación de Rosales consiste en que el efecto que produce la amada es responsable, en forma más directa, del sentimiento del poeta hacia el mundo. El énfasis en Rosales no está en el mundo, sino en el sentimiento.

En Herrera la idealización de la mujer amada llega a la divinización. Notemos cómo compara la castidad y, por extensión, la frialdad

(29) *Homenaje a Fernando de Herrera*, pp. 40-50, diez sonetos.

(30) FERNANDO DE HERRERA: *Poesía*, Madrid, Clásicos Castellanos, núm. 26, 1914, 282 pp., p. 119.

(31) *Poema del aprendiz y el discípulo*, p. 33.

de la amada con la diosa Diana. Se admiran las cualidades de la amada por lo que tienen de divino. En Rosales se admira lo que hay de humano en las cualidades de la amada. Los sonetos amorosos de Rosales rompen los moldes hieráticos del petrarquismo.

En el amor de Rosales hay también atracción sexual. Dentro de la estructura nítida del soneto, con lenguaje selecto y refinado, expresa la atracción física que siente hacia el cuerpo de la amada:

*Albos senos en púberes jardines
Silencio y carne viva en llama pura.
Juega el mar a la comba en tu cintura.
Tú sola fin sin inmediatos fines.*

*Ola en calma tu cuerpo, sin jazmines
profundizan los muslos su dulzura,
alas de amor en la ribera oscura,
con un vuelo callado de delfines.*

*¡Qué pasmo, abril, en tu menor encanto!
Vuelven el rostro atrás vientos y ríos
—tan humano el milagro—,
tercos bríos*

*profundizan el ser vencido al llanto.
Porque Cuba eres tú me dueles tanto.
Yo siempre culparé los ojos míos.*

Además de expresar la atracción sexual que siente hacia la amada, en otros poemas expresa Rosales un sentimiento fraternal hacia ella. Este sentimiento nace de su sufrimiento ante la condición humana que ambos comparten. En el poema «Ascensión hacia el reposo» expresa este sentimiento:

*... ..
donde olvido esta inmóvil angustia de ser junco
y sentir en las plantas los impulsos del río,
donde puedo creer,
donde puedo creer, porque marchamos juntos igual
que dos hermanos perdidos en la nieve.*

La figura ideal de la amada se va moldeando en Rosales, y partiendo del objeto exquisito que es la mujer en la tradición petrarquista, la concibe como una figura humana.

Además de la adaptación que Rosales hace del tema amoroso, también modifica los procedimientos artísticos del Siglo de Oro al mezclarlo a procedimientos modernos. Toma primordialmente del Siglo

de Oro las estructuras tradicionales: el uso de la décima, el soneto y además el vocabulario selecto, que quiere elevar y depurar la realidad. Añade a estas técnicas, algunas muy frecuentadas por algunos miembros de la generación del 27, como el visionarismo metafórico y el uso del verso libre. Toma de ambas poesías —tradicional y simbolista— el carácter aristocratizante, que se refleja no sólo en la selección y elevación artística, sino en el hermetismo poético que cultiva en muchos poemas de *Abril*. Los procedimientos de Rosales y de Herrera difieren básicamente, a pesar de las tangencias que podamos encontrar entre ellos. Mientras la poesía de Herrera parte de una visión racionalista del mundo, la de Rosales es hija del irracionalismo de su época. Irracionalismo que comparte con la poesía de la generación del 27. Examinemos un soneto de Herrera para que nos sirva de comparación al explicar los procedimientos de Rosales más adelante.

*Roxo Sol, que con hacha luminosa
cobras el purpúreo i alto cielo
¿hallaste tal belleza en todo el suelo,
que iguale a mi serena Luz dichosa?*

*aura süave, blanda i amorosa
que nos halagas con tu fresco buelo;
cuando se cubre del dorado velo
mi Luz ¿tocaste trença más hermosa?*

*Luna, onor de la noche, ilustre coro
de las errantes lumbres i fixadas
¿consideraste tales dos estrellas?*

*Sol puro, Auro, Luna, llamas d'oro
¿oíste por mis penas nunca usadas?
¿Viste Luz más ingrata a mis querellas?*

El poema trata de la alabanza de las virtudes físicas de la amada y el efecto de éstas sobre el amado. La estructura del poema es geométrica: tres partes paralelas exponen el tratamiento de la belleza y una parte final que resuelve y concluye. Cada una de las tres primeras estrofas del poema se dirige a un fenómeno natural:

Estrofa primera: pregunta al sol por su belleza.

Estrofa segunda: pregunta al aura por su cabello.

Estrofa tercera: pregunta a la luna por sus ojos.

En la cuarta estrofa del soneto (que corresponde al último terceto) el poeta concluye: «Sol puro, Auro, Luna, llamas d'oro», y reuniendo las fuerzas naturales a las cuales se ha dirigido individualmente antes,

les plantea su causa dolorosa: «¿Oíste por mis penas, nunca usadas? / ¿Viste Luz más ingrata a mis querellas?»

La forma de estructura lógica refleja el carácter racional que está detrás del poema herreriano. Las metáforas corrientes, «estrellas» por «ojos», están basadas en relaciones objetivas referentes al carácter común de luminosidad. El sentimiento del poeta y la división que hace entre la descripción de la amada en las tres primeras partes y la expresión de su sentimiento mantienen la armonía y serenidad que es parte del espíritu del Siglo de Oro.

Examinemos ahora el poema de Rosales «Primavera morena»:

*Tu abril siempre y ya logrado,
¡oh maravilla sin huella!
Trigo y agua de doncella
y aurora de sol mojado,
naranja en su flor celado
cristal de mimbre sin dueño
pulsador, ¿cuándo mi empeño
de luna al fin modelada,
primavera resbalada
desde el donaire hasta el sueño?*

*Tan dulcemente morena,
tendida en risa liviana,
abril de carne temprana
esbelta gracia serena,
sólo penumbra y arena
tu lenta piel sin ayuda,
siesta deleitosa y muda,
estática madrugada,
piadosa yerba segada
ya para siempre desnuda.*

*Circuncisión de mi celo
madre en júbilo de río
tu desamparado brío
estremecido de anhelo.
Toda la presencia en vuelo
por el temblor obediente,
misericordiosamente
doy gracias a tu alegría;
¿de qué dolores maría,
sierva de luz en mi frente?*

El poema, como en Herrera, tiene el doble propósito de destacar la belleza de la amada y el sentimiento que produce en el amado. La amada de Rosales es pura y está descrita, como en el poema de He-